

SONRISAS DE BOMBAY HA SALVADO A 5.000 NIÑOS DE LAS MAFIAS DE PROSTITUCIÓN EN LA INDIA

El fundador de la ONG es Jaume Sanllorente, un periodista español que lo dejó todo para ayudar a estos pequeños



Jaume Sanllorente era periodista en una revista económica, el delegado en Cataluña de «Comercio Exterior». Vivía en su piso de Barcelona «con un horario intenso, mucho trabajo y se me acrecentaba el asma que tenía desde pequeño, necesitaba un respiro». En el 2003, con 27 años, decidió irse de vacaciones a Sudáfrica pero en la agencia de viajes le convencieron de que fuera a la India: «Y no me gustó nada, pero volví». Visitó un orfanato en Bombay que iba a cerrar por falta de recursos y los 40 niños y niñas irían a parar a las mafias de la prostitución. Regresó a Barcelona, vendió su piso, dejó el trabajo y compró aquel orfanato. Hoy, cinco años después, Sonrisas de Bombay es una ONG que ya ha ayudado a escapar de ese triste destino a 5.000 de estos niños y niñas, con dos escuelas-orfanatos y un centenar de guarderías. Otras 1.000 personas se benefician de un hospital que ha montado para ayudar a los más marginados entre los marginados: los enfermos de lepra. Jaume está amenazado de muerte, ya le han puesto dos bombas en sus oficinas y ha de moverse escoltado por la Policía.

En su primer viaje a la India, Jaume descubrió la cara más amarga de un país que aspira a ser la tercera potencia mundial y de Bombay, su capital financiera, «donde viven tres de los diez hombres más ricos del mundo y me impactó por

su pobreza». Una ciudad de 20 millones de habitantes «con la inmensa mayoría viviendo en la más absoluta miseria, donde mueren cientos de personas cada día». Después de Río de Janeiro, es la ciudad con más barrios de chabolas del mundo, los ahora famosos «slums» tras la película «Slumdog Millionaire», unas zonas con una densidad de 336.000 habitantes por km², «seis veces más que en Manhattan».

Niñas obligadas a prostituirse desde los 2 años

Jaume recuerda que, visitando aquellos barrios de cartón y techos de uralita, conoció a una niña «que me invitó a la casa de sus padres, una chabola no más grande que una mesa, donde dormían, por turnos, nueve personas». La familia le habló de las poderosas mafias que se dedican a robar a niños y niñas para dedicarlos a la prostitución y los problemas de nacer niña en los «slums», un auténtico trauma ya que deberán pagar una dote para casarlas: «Si no las entierran, vivas, cuando son bebés, sólo tienen tres opciones en la vida: recoger basura para revenderla, depender de las mafias que las explotan para mendigar y que les llegan a amputar extremidades o rociarles con ácido para desfigurarlas y dar más pena o, por último, la prostitución incluso desde los 2 o 3 años de edad».



Sonrisas de Bombay ha puesto en marcha 2 escuelas y más de 100 guarderías.

entendía «como nadie hacía nada por evitar estas situaciones».

Ha creado dos escuelas que ofrecen un alto nivel educativo

A Jaume le hablaron de un orfanato en el extrarradio. Aunque tenía 40 niños iba a ser cerrado porque no había dinero para mantenerlo y los niños quedarían abandonados a su suerte: «Pude ver como ya estaban afuera algunos miembros de las mafias con varios coches esperando a que los niños se quedaran en la calle para cogerlos y dedicarlos a la prostitución». Jaume dejó todo lo que tenía en España y sacó dinero de donde pudo, empezando por familia y amigos. «Muchos no quisieron ayudar, me decían que estaba como una cabra. Pero otros sí, todo el mundo es libre de apoyar o no», recuerda. Finalmente, compró aquel orfanato: «No fue una heroicidad, como dicen muchos, fue una respuesta: hacer algo contra lo que no nos gusta de este mundo».

Héroe o no, Jaume ya se ha quedado a vivir en aquel perdido barrio de chabolas de Bombay: «No fue fácil para un hijo único de familia acomodada como yo acostumbrarme a dormir bajo un techo que cedía por el peso de las ratas muertas». Pero lo hizo y asegura que lo que recibía a cambio le recompensaba con creces: «Son aquellos niños los que nos enseñan. Aprendí a ser humilde y a que yo estaba allí para servirles. Se ayuda no desde la imposición sino desde el respeto. Son unos “jefes” que me pagan con sus sonrisas». Por eso no acepta donaciones de ropa en mal estado «se les considera ciudadanos de tercera, pero no se

Sólo en el barrio rojo de Bombay hay 60.000 trabajadoras del sexo oficiales, pero no hay duda de que son muchísimas más. En Nepal, entre 5.000 y 7.000 niñas son anualmente secuestradas o vendidas por su familia a estas mafias para ser llevadas a Bombay». Son casi siempre preadolescentes «y reciben hasta 8 clientes cada día que pagan entre 1 y 2 euros por servicio». Además de los dege-

nerados occidentales, lo cierto es que la mayoría de clientes son locales, según Jaume, «de categoría social muy baja y con una ignorancia mezclada con supersticiones. Cuando son seropositivos, van a un curandero que les receta para curarse tener relaciones sexuales con menores de 5 años». Jaume ha llegado a encontrarse «un crío de 2 años con un preservativo utilizado en la boca...». No



Inglés e informática son algunas de las asignaturas que se imparten en los centros.



Arriba, Jaime Sanllorente con Vicente Ferrer, quien le transmitió su experiencia en la India. Izqda., un médico atiende a un enfermo de lepra.

merecen tener tratamiento de tercera».

El orfanato se transformó en una escuela, pero nunca quiso que fuera una «escuela de pobres», así que contrató «a buenos profesores que busqué en colegios prestigiosos de la ciudad, dando buena educación con inglés, informática...». Eso hizo que, poco a poco, padres de familia reconocieran el magnífico nivel del centro y le pidieron llevar a sus propios hijos a educarlos allí, pagando matrícula: «Además de conseguir que niños de otras castas se unieran a los intocables, el colegio se convirtió en autosuficiente». Eso le permitió, con los fondos que iban llegando desde España, crear una segunda escuela y poner en marcha un nuevo y ambicioso proyecto destinado a otro tema tabú en India: la lepra.

Disponen de un hospital que atiende a 1.000 enfermos de lepra

Lo más triste es que actualmente la lepra tiene un tratamiento sencillo y eficaz a base de pastillas que en seis meses cura la enfermedad, «una terapia que en total no cuesta más de 11 euros y es suficiente para salvar una vida». Aún así, a Jaime le costó encontrar médicos que quisieran tratar «a estos enfermos de lepra, que no leprosos, denominación que resulta despectiva», no sólo por ser una enfermedad tabú, sino porque pertenecen a la casta de los intoca-

bles. «Aunque legalmente está abolido el sistema de castas, he visto a gente culta y universitaria a la que le daban arcadas, físicas y reales, simplemente porque le había rozado la sombra de un intocable», afirma. A pesar de todo, «Bombay está lleno de gente que quiere ayudar y nos pudimos unir a otras asociaciones y mejorar los objetivos de todas». Ahora, Sonrisas de Bombay tiene un hospital, un centro de día en el que se atiende a 1.000 enfermos. El tratamiento no acaba ahí y ha iniciado su tercer proyecto, denominado «Volver a la Vida», para que una vez sanados «puedan también curarse socialmente, es decir, conseguir un trabajo».

Jaime ha abierto 109 guarderías en los «slums» de Bombay destinadas a más de 3.000 niños de entre 2 y 5 años «para que puedan acceder después a escuelas normales con un nivel, sabiendo leer y escribir». Conseguir que estos niños sean escolarizados no es fácil «porque es quitarle una fuente de ingresos a los padres», así que ha de recompensarles de alguna forma. «No lo hacemos con dinero sino lo que llamamos la “tarjeta de la esperanza”, es como una tarjeta sanitaria que les permite tener acceso a médicos, operaciones y tratamientos a cambio de que su hijo vaya a la escuela».

Sanllorente decidió que su ONG no aceptaría voluntariado extranjero: «Cualquiera puede venir a ver el proyec-

to y estamos encantados, pero no podrá colaborar físicamente. Lo que puedan hacer ellos lo puede hacer gente local. La India no es un remoto país africano o una zona rural, aquí hay universidades, hospitales, gente preparada. Se puede acceder a este personal especializado o se puede formar. Así hemos podido dar empleo a 340 profesores, médicos, enfermeras, conductores... Con ello también favorecemos a la economía local y que se sientan útiles para su comunidad».

Han intentado matarle

A sus 32 años, soltero y sin hijos, Jaime tiene un entusiasmo contagioso y un sentido del humor a prueba de bombas a pesar de admitir que su trabajo no es bien visto por todos: «Rescatar a los niños de estas mafias y darles otras alternativas ha hecho que me amenacen de muerte, me han puesto explosivos bajo el coche, hemos sufrido dos incendios provocados en nuestras oficinas y tengo que llevar escolta 24 horas, que no es nada agradable». Asegura que «no tengo miedo, lo que me da miedo es llegar a tener miedo» y ya ha tenido que dejar instrucciones escritas de cómo ha de seguir organizándose Sonrisas de Bombay «por si pasa algo».

Es consciente de que con su labor no va a arreglar el mundo: «Pero esto es como tener delante un muro negro y un bote de pintura blanca. Si sólo nos quejamos porque se ve oscuro no se avanza nada. Pero si todos vamos dando nuestras pinceladas de pintura, al final el muro será blanco. Yo ya tengo 6.000 sonrisas blancas». Aunque viaja regularmente a España para recaudar fondos, nos dice que su casa ahora está en Bombay y que allí no echa de menos nada de nuestro mundo: «Cuando vengo aquí sólo veo caras largas en los ascensores o en la calle, por eso echo en falta mucho algo que allí tengo cada día: las sonrisas de los niños».

CÓMO COLABORAR

- La forma más efectiva «porque es lo que nos permite plantear proyectos a medio y largo plazo», según Sanllorente, es haciéndose socio de la ONG con una cuota de 15 euros al mes que se abonan mediante domiciliación bancaria.
- Mediante una aportación económica puntual con la cantidad que deseemos.
- Adquiriendo el libro «Sonrisas de Bombay» (Ed. Plataforma) de Jaime Sanllorente y que puede encontrarse en las librerías.

Los formularios se encuentran en la página web: «www.sonrisasdebombay.org» en el apartado «Colaborar». Para cualquier duda, hay una oficina en Barcelona con la que se puede contactar de 9 a 14 h y de 15.30 a 18.30 h en el teléfono: 93 467 34 45.

Para visitas en Bombay se ha de contactar previamente con Ana Andrés a través de este número telefónico de India: +91 98 676 73 505 (de lunes a viernes de 9 a 17 h).

TEXTO: JOAN JOLIS
FOTOS: PEP ÁVILA Y JUAN PELEGRÍN